

DESPUES DE ABRIL - 2 ACTOS 1 ABSURDO

Obra musical en 3 actos de María E. Lasalle

Personajes:

Evelyn	Otto
Sr. Suárez=	enfermera
Felipe	médico
Eva	payasos (1) payaso silente
Sor Teresa	mimos
Pintor	bailarinas
Colegialas	niños

(Al levantarse el telón, se ve a Evelyn sentada en una sala de espera, aplastada por una luz amarilla. Detrás de Evelyn un médico y una enfermera estudian un expediente. Evelyn luce desaliñada. Tiene alrededor de sesenta años. Su mirada perdida no le permite percatarse de lo que ocurre a su lado. Sobre sus rodillas, una antigua cajita de música. En el suelo, una maleta pequeña estropeada por el tiempo. Evelyn vive un mundo que ha creado su locura. Todo este decorado debe montarse en el lateral derecho del actor. El lateral izquierdo debe permanecer a oscuras. Al fondo de la escena iluminada, una escalera que conduce a los pasillos del hospital. La luz amarilla debe envolver a los 3 personajes que se encuentran en escena).

escena 1

(Doctor, enfermera, Evelyn)

Seminario Multidisciplinario José G. González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Doctor: Una amistad muy duradera ¿no?

Enfermera: Eva la quiere mucho. No sé porqué no habrá vuelto a verla. Tal vez haya muerto. Recuerdo que aquel día me mostró una pintura muy vieja. Era el retrato de Evelyn en su juventud. Trabajaba en un circo.

Doctor: ¿Pero no me hablaste de un orfelinato?

Enfermera: Sí, doctor. Pero dice Eva que Evelyn odiaba los muros que la aprisionaban y un día escapó. Se volvieron a encontrar años después, y así Eva se enteró de lo que Evelyn había hecho durante todo el tiempo en que no se vieron.

Doctor: ¡Extraña locura! (Señalando el equipaje) ¿Es todo lo que posee?

Enfermera: Todo, doctor.

Doctor: Tengo otros pacientes que atender. ¿Estará aquí segura?

Enfermera: Sí, es como un pajarillo. Daré cuerda a su cajita de música, mientras me encargo de localizar a su amiga. Ella estará bien.

Doctor: De todos modos, vigílala cada vez que puedas. Aún es nuestra responsabilidad. Si no aparece la amiga, haremos el traslado en la ambulancia. (mutis del doctor) (La enfermera toma la cajita de música y le da cuerda. Vuelve a colocarla sobre las rodillas de Evelyn. Los ojos de Evelyn reaccionan de inmediato. Comienzan a buscar entre las sombras, y una de sus manos se alarga hacia la nada. La enfermera la observa y mira a todos lados buscando lo que atrae la atención de la enferma. Después sonrío tiernamente.)

Enfermera: Mi querida Evelyn. Por un momento llegué a pensar que me dirías algo. ¿Te quedarás tranquila, ¿no es así? Pronto vendrán por tí. Te extrañaremos mucho. (La melodía que sale de la cajita es la de Rosas , rosas rosas. Al compás de esos acordes, la enfermera asciende las escaleras, no sin antes volverse hacia Evelyn por última vez. Tan pronto desaparece la enfermera, la luz se va tornando azul. Como si un velo de fantasía cubriera la escena. Dos mimos blancos surgen de las sombras y se envuelven en la luz. Evelyn les sonríe con nostalgia. Los mimos danzan alrededor de ella. Al surgir los mimos la música se distorciona. Luego la luz va muriendo y la melodía va armonizándose. Rosas fosforescentes aparecerán en el lateral izquierdo del escenario que hasta el momento había permanecido a oscuras. Estas rosas danzarán al compás de la melodía. La luz en el lateral izquierdo va subiendo. El espectador podrá ver las rosas portadas por colegialas. Éstas entonan la canción que estuvo ambientando la escena anterior. La 2da. escena se desarrollará en el jardín de un orfanato. Al fondo, los muros de piedra con entrada practicable en forma de arco).

escena II

Niñas: (cantando)

Rosas, rosas, rosas
 todo el tiempo rosas,
 rosas, rosas
 y en la primavera
 risas, risas
 y ningún pesar

Evelyn (joven)

Mariposas vuelan
pincelando el aire
de colores,
y las abejas
cantan, cantan
cantan sin cesar.
¡Qué alegría que yo
pertenezco al mundo,
y en el alma
llevo muy profundo
el deseo, la ilusión de
amar!

Todas

¡La razón de vivir!
¡La razón de soñar!
Es mi esperanza de amar
Es mi ilusión al cantar
Por eso vivo.

Evelyn

Y aun tengo mucho que dar
Es bello mi despertar
por eso vivo.

Todas

Y por eso...
Rosas, rosas, rosas, etc.

Escena III

Sor Teresa hace aparición por el arco del muro que representa el orfelinato.

Sor Teresa: ¡Señoritas! Las rosas son para la virgen, no para que las profanen dando saltos como locas. Quedan

quince minutos de recreo. Recuerden que hay misa vespertina. No quiero que lleguen tarde. Deben ir a asearse ahora, el tiempo apremia.

Evelyn: ¿Puedo conservar ésta de tallo largo, sor Teresa?

Sor Teresa: ¿Y qué le ofrendarás a la virgen? Tú que tanto le debes.

Evelyn: La virgen no se enfadará conmigo. Ella me conoce. Además tendrá más que suficiente con todas las rosas que le ofrendarán mis compañeras.

Sor Teresa: No seas irreverente, Evelyn. Lleva tu rosa al altar. Tienes que agradar a la Santísima virgen. Anda con las demás a asearte un poco. (mutis de Sor Teresa)
(Evelyn camina en dirección contraria a sus compañeras. Todas las demás colegialas siguen en fila india a la monja. Eva intenta el mutis, pero al ver a Evelyn contemplando su flor, lejos de obedecer, se acerca a ésta).

Eva: Evelyn, ¿no subes?

Evelyn: No. No quiero ir a misa, hoy.

Eva: ¡Huy! Ya estás en la de buscarte problemas. ¿Ya olvidaste el último castigo? Tuviste que escribir ciento veinte veces "No correré por los pasillos".

Evelyn: Esta vez no habrá castigo, Eva. Cuando termine la misa vespertina, yo estaré lejos de estos muros.

Eva: ¿Piensas escaparte? Pero Evelyn, ¿estás loca?
¿Dónde vas a ir y cómo? No tienes a nadie en el mundo.

- Evelyn: Tengo a la gente.
- Eva: La gente no siempre es buena, Evelyn.
- Evelyn: No importa. Prefiero despertar cada mañana con la incertidumbre de la sorpresa que traerá el día, a la monotonía de estos muros llenos de liturgia y rezos.
- Eva: (Asustada, mirando al lugar por donde desapareció la monja) Este es nuestro hogar, Evelyn.
- Evelyn: ¡Es un orfelinato! Te pautan la vida. Te miden el tiempo que te echas de la capilla a los dormitorios. Te dictan la hora en que debes rezar. Dirigen tus pasos. (imitando) "Señorita no debe usted correr por los pasillos. Las damas no se sientan de ese modo, jovencita" ¡Es un fastidio!
- Eva: Eres demasiado inconforme. Piensa qué hubiera sido de nosotras sino existieran lugares como éstos. Aquí nos formamos como debe ser.
- Evelyn: Sí, nos modelan como si fuéramos de arcilla. Las mayores, no quieren salir de estos muros. Ya pueden decidir escoger su vida. Varias van a hacer el noviciado.
- Eva: Tienen llamamiento divino.
- Evelyn: Llamamiento divino ¡Claro, si es todo cuanto conocen! Pero más allá de estos muros hay una vida que espera. Cosas que tú no puedes imaginar. Mi sombra me lo dice.
- Eva: ¿Tu sombra?

Evelyn: (La atrae para confesarle algo) Escucha. De noche cuando todas duermen, enciendo una luz para ver mi sombra sobre los muros. A veces, logro que se alargue bastante para que sea libre. Es mi sombra quien me cuenta todo lo que hay más allá del orfanato.

Eva: Pareces tonta. Hemos visitado museos, parques...

Evelyn: Sí, hemos visto lo que las monjas quieren que veamos. Pero no has visto cómo juegan los niños en los charcos, ni como corren libremente por el prado. Los mercados abarrotados de frutas. Las mujeres con tacón, mirando los escaparates. Mi sombra lo ha visto todo. Desde que hablo con ella, siento que me ahogan estas paredes de piedra.

Eva: Pero, ¿cómo escaparás? Todo está muy bien vigilado.

Evelyn: ¿Juras guardarme el secreto?

Eva: ¡Jurar es pecado! Simplemente lo prometo.

Evelyn: ¿Recuerdas qué día es hoy?

Eva: Martes.

Evelyn: Los martes don Cirilo viene con su carreta a recoger sobrantes de comida para los cerdos. Me esconderé detrás de los barriles.

Eva: ¿Y si te ve? No quiero pensar en el castigo que te darán.

Evelyn: No me verá. El viejo está casi ciego. Gracias al burro puede regresar a su casa. Como hace varias paradas, me quedaré en la que más lejos esté de todo esto. (Comienzan a sonar las campanas).

Eva: Están doblando las campanas. Ya no tendré tiempo de asearme un poco ¿Estás decidida?

Evelyn: Sí, Eva.

Eva: (Le regala una cajita de música) ¡Toma! Guárdala de recuerdo. Ya te acordarás de nosotras cuando escuches la melodía que cantamos siempre.

Evelyn: ¡Gracias, Eva! Reza por mí. No te olvidaré nunca.

Eva: Adiós Evelyn. Ojalá y ese mundo que te aguarda no te defraude. (La abraza) ¡Dios te bendiga! (mutis llorando).

Evelyn: ¿Qué precio tiene la vida? Alguien la comprará para mí. Pregonaré mi deseo de vivir (ilusionada) Tengo esperanzas de que alguien escuche los latidos de mi corazón y compre para mí, la vida.

(cantando) ¿Quién quiere comprar para mí, la vida?
 ¿Quién quiere comprar para mí un sueño?
 Llevo escondido un pregón en el pecho
 Llevo la esencia de poder amar.

Invitarme a reír
A cantar, a vivir
Y en besos de pasión
embriagarnos de amor.
de amor...

(Contra canto grego-
riano que se escucha
desde la capilla)

¿Quién quiere comprar
para mí, la vida?

¿Quién quiere comprar para mí
un sueño?

Llevo escondido un pregón en el
pecho,

Llevo la esencia de poder amar...

(La voz va muriendo mientras Evelyn se va alejando. Al desapa-
recer deja su rosa abandonada. La luz va tornándose azul. Las
colegialas salen de misa, despojándose de sus velos y con los
misales en la mano. Sor Teresa comienza a echar de menos a Evelyn.
Hay preocupación en su mirada).

Sor Teresa: Señoritas? ¿Han visto a Evelyn? No asistió
1 a la misa.

Eva: Debe haberse quedado en el jardín, o tal vez
subió a los dormitorios. (Se persigna por la
mentira).

Sor Teresa: Sube a los dormitorios y dile que baje inmedia-
tamente. ¡Niña rebelde! (mutis de Eva) Esta
niña ha tenido un comportamiento muy extraño
últimamente.

(aparte)

Las cosas raras que hace y dice. Esos deseos de imponerse por sobre todas las normas.

(Las niñas mientras, hacen un entrejuego de comentarios ad-lib. La monja se nota preocupada).

(A las niñas)

Ustedes, busquen por el jardín. (Las niñas comienzan a buscar. Eva regresa).

Eva:

¡Sor Teresa!

Sor:

¿No está en sus habitaciones?

Eva:

No, Sor Teresa.

Sor:

¿Y en la biblioteca?

Eva:

No, Sor Teresa. Evelyn...escapó.

Sor:

¿Qué estás diciendo?

Eva:

Me hizo prometer que no diría nada, pero estoy muy asustada.

Sor:

¡Oh Dios! Debes doblar rodillas y pedir mucho por esa loca. ¿No sabes que te has hecho cómplice de algo espantoso? Evelyn estaba bajo observación.

Eva:

¿Qué quiere decir Sor Teresa?

Sor:

La madre de Evelyn enloqueció cuando nació la criatura. Por eso nos hicimos cargo de ella. A estas alturas no se si vivirá la pobre. Depositó su confianza en nosotras y ahora... ¡Oh Dios!

Eva: Perdóneme Sor. Yo notaba algo extraño en ella, pero no sabía...

Sor: Después de la pubertad, advertimos una conducta extraña. No puedo evitar que se me angustie el pecho.

Eva: Tal vez no ande muy lejos. (incrédula)

Sor: Ruégale a Dios que así sea.

Sor: (cantando) (La luz toma a la monja)

Niña que me mirabas con desconfianza
guardando apenas una esperanza.

Tus ojos negros carbón o hielo

A veces queman, son fríos luego

Niñas: (Llamando mientras cantan)

¡Evelyn! ¡Evelyn!

Sor: Cuando llegaste nunca reías y hasta ignorabas que te querían.

Fue como un sol que al fin salió,
cuando tu risa me iluminó.

Niñas (cantando)

¡Evelyn! ¡Evelyn!

(La música sube y la luz azul va muriendo mientras Sor Teresa se agacha a recoger la rosa olvidada por Evelyn. La escena queda a oscuras con una rosa fosforescente, mientras el telón cae lentamente, a los acordes de la melodía Evelyn.)

Segundo acto

escena 1

(Payasos, coristas, niños, un pintor, Evelyn, Sr. Suárez, vendedores de globos, etc. Al fondo la carpa de un circo. Un carromato pintado en colores llamativos con puerta hacia el público. En letras rojas y sobre la pared frontal del carromato, debe leerse: "Gran Circo Suárez". Un pintor en el lateral derecho del actor da los últimos toques a un retrato que pinta de Evelyn. El señor Suárez sale de la carpa contando el dinero de las ganancias. Luego, lo guarda en su bolsillo. Varios niños compran globos y juegan con pompas de jabón. El señor Suárez contempla complacido el ambiente y se dirige hacia el pintor y la modelo).

Señor Suárez:

¿Falta mucho?

Pintor:

Algunos retoques, Sr. Suárez.

Evelyn:

¿He quedado bonita?

Señor Suárez:

En honor a la verdad...Eres mucho más bonita que toda esta amalgama de pintura.

Evelyn:

(Sin moverse de su posición de modelo) Me concientes demasiado, me mimas, me cuidas...

Señor Suárez:

(acercándosele)... Te amo.

Evelyn:

No sabes lo agradecida que te estoy. Eres el puente seguro que me condujo al otro lado de la vida.

Señor Suárez:

Un puente un poco carcomido.

Evelyn:

¡Pero un puente! A mí me gustan los puentes

Señor Suárez:

Te he protegido y te he enseñado. Ya estás muy lejos de ser aquella chiquilla asustada.

Evelyn:

Si, la chiquilla que se atravió a introducirse en tu circo sin boleto. Tenía mucho miedo cuando llevaron ante tí, pero después te vi sonreír como hacía mucho tiempo no había visto a nadie.

Señor Suárez:

Hoy eres la reina del circo. ¿Quién lo hubiera dicho! La mayoría espera tu acto con más ilusión que el de los trapecistas.

Pintor:

Es que nuestra Evelyn cuida mucho de su acto. Es un espectáculo no solamente peligroso, sino de gracia. Hay que verla haciendo acrobacias sobre el caballo blanco, y luego cantar alrededor de las gradas.

Evelyn:

Es que el caballo es muy bonito, y me quiere. Sabe que si me hace quedar mal, perderé mi empleo.

Señor Suárez:

No seas tonta, ¿Qué sería el circo sin tí? Eres la reina ¿recuerdas? A la gente le gusta oír cantar, ver bailar, olvidar un poco las presiones de la vida.

Evelyn:

En el orfelinato no vivía para otra cosa. Cuando teníamos la oportunidad cantábamos con la cajita de música. Todavía la conservo. Es un regalo de una amiga que recordaré siempre.

Señor Suárez:

¡Vaya por Dios, la cajita de música otra vez! Un año atrás te pasabas horas haciéndola sonar.

Evelyn:

Todavía lo hago. Antes de cerrar los ojos la activo, y veo a mis compañeras tras los muros del orfanato. Escucho inclusive la voz de Sor Teresa llamándolas al orden, a la disciplina: "Señoritas, orden por favor".

Señor Suárez:

Todo quedó atrás, Evelyn. Todos tenemos pasado. Bueno, malo, regular; que importa. Lo que importa es el presente. Si lo vives bien, labrarás un buen futuro.

Evelyn:

Lo se. Confieso que soy feliz a tu lado. Éste es mi presente. Un presente lleno de color, de alegría, de amor. Este presente hermoso será mi futuro.

Señor Suárez:

Este es tu mundo Evelyn. Tu reino de oropel, pero yo te prometo uno más auténtico. Ya te he dicho que cuando lo desees podrás ser mi esposa.

Evelyn:

¡Déjame vivir esta primavera. Atrapar este abril en mi piel, desnudarme de imágenes extrañas!

Señor Suárez:

El amor no tiene edad, Evelyn, y aunque sea hermosa la primavera, el otoño también tiene su encanto.

Evelyn:

Cuando estaba en el orfelinato solía hablar con mi sombra. Todavía lo hago aunque parezca extraño.

Señor Suárez:

¿Con quién dices que hablas?

Evelyn:

¡Qué se yo! Con mi sombra. (ríe) No me hagas caso.

Señor Suárez:

¿Qué dice tu sombra de mí? ¿Qué cosas le consultas?

Evelyn:

Mi sombra hace travesuras extrañas. A veces no quiere hablarme. Le pregunto ¿qué es lo que siento realmente por tí? Y permanece muda, enigmática.

Señor Suárez:

Pensé que no había duda en tí. En verdad eres extraña, Evelyn. A veces te muestras cariñosa, y otras, te me escapabas como el agua entre los dedos.

Evelyn:

Mi intención es sincera y clara cuando paso las noches en tu carronato.

Señor Suárez:

La gente de circo es cizañosa. Murmuran de nuestra relación. Por eso quiero hacerte mi esposa.

Evelyn:

¡A mí qué me importan ellos! Si alguna noche quiero pasarla contigo, nadie tiene que murmurar. Tú eres tierno, bueno conmigo. A tu lado me siento segura y fuerte. ¿Qué más puedo desear?

Señor Suárez: Quiero que sigas siendo la reina del circo, pero también quiero levantarte un trono en mi corazón. Después de abril, el circo se moverá a otra plaza, y entonces nos casaremos.

Evelyn: (Se abraza a él); Me haces muy feliz! Tienes paciencia conmigo, sabes esperar, entender.

Señor Suárez: Después de abril, pequeña. ¡Es una promesa! Eres como una frágil rama verde que aromó mi otoño.

Evelyn: Y tú eres como una fruta madura, dulce al paladar.

Señor Suárez: ¡Deja que te vea! En verdad que has podado extensamente la hojarasca de mi vida. ¡Voy por champán! Brindaremos por el éxito que hemos tenido y por la promesa de nuestra boda.

(Escena 2) (Otto - pintor)

(Al caminar hacia el carromato, el Sr. Suárez tropieza con Otto quien venía ejercitándose. Viste leotardos de brillo y camina y habla en forma afeminada).

Otto: (Al pintor) ¡Uf qué rudeza de hombre! ¿Ha visto?

Pintor: No he visto nada. Sólo tengo ojos para esta belleza de mujer que acabo de retratar.

Otto: Sí, es bonita. Un poco paliducha la pobre, pero como tiene ojos tan expresivos...

- Pintor: Retírate Otto ¿No ves que estoy trabajando?
- Otto: ¿Y yo? ¿Qué cree que hago, rizándome el cabello? Hacía mis ejercicios cuando tropecé con la mole de piedra.
- Pintor: Deberías guardar más respeto para él, es tu patrón.
- Otto: (Que había iniciado el saltar la cuerda) y se lo guardo. Pero desde que anda subyugado por la Evelyn, camina ciego por ahí. ¡Claro viene más público al circo, pero es porque la plaza es buena! Con o sin Evelyn, se llenarían las gradas.
- Pintor: Bien sabes que el acto de Evelyn es el mejor.
- Otto: ¿Y los otros qué? Además me da mucha lástima con el Sr. Suárez. Es un buen hombre y ella...
- Pintor: ¿Qué? ¿Qué vas a decir lengua de vívora?
- Otto: ¿Lengua de vívora? ¿No lo ve usted mismo? Ahí la tiene (señala el cuadro) ¡Veinte abriles! Algún día los veinte juntos adornarán la frente del señor Suárez.
- Pintor: ¡Lárgate! ¡Fuera de aquí! (por lo bajo) ¡Canalla!
(mutis de Otto riendo)

Escena 3

(Señor Suárez, pintor, Evelyn, comparsa a discreción)
(El Señor Suárez baja del carromato con una botella de champán antes de terminar la escena anterior y sirve una copa a Evelyn. El pintor se acerca).

Pintor: Terminado el retrato Señor Suárez. La señorita ha quedado muy bien. Es una magnífica modelo.

Evelyn: ¡Gracias! Usted me ha favorecido bastante.

Señor Suárez: Además de pagarle bien le invito a compartir una copa de champán ¿Acepta?

Pintor: ¡Que sí acepto! El buen vino hace mucho no lo paladeo, imagine usted una copa de champán.

Señor Suárez: Bueno, pues a beber; a beber a la salud de Evelyn mi futura esposa.

Evelyn: ¡Salud! (con alegría)

Señor Suárez: ¡Amor! (mirándola)

Pintor: ¡Dinero! (esperanzado)

Evelyn: (Hace un gesto) Estas burbujitas parece que están vivas.

Señor Suárez: ¿Más?

Evelyn: Más. (El señor Suárez coloca la botella en una mesa frente al carromato.)

Señor Suárez: Si algún día tomáramos rumbos distintos mi querida Evelyn, éste retrato y yo envejeceríamos juntos. Le sacudiría el polvo cada mañana y le hablaría, como le hablas tú a tu sombra.

Evelyn: ¡Dices unas cosas!

Señor Suárez: Todo puede suceder después de abril.

Evelyn: Nos casaremos.

Señor Suárez:

(Un payaso joven se acerca a la escena y observa en silencio)

Si me faltaras algún día, en medio del circo en ruinas, estará un hombre solitario, mirando un viejo retrato. Ese viejo invitará a su alma a cantar sin palabras, lo que hoy puedo cantar con el corazón. Éste será el lugar del retrato (lo coloca en la carpa) y desde este lugar cantaré bajo la lluvia o el sol, en invierno o en verano. Cuando ya no pueda hacerlo, las hojas y el viento habrán aprendido la melodía; aún cuando tú y yo nos hayamos ido, todo este lugar estará lleno de tu presencia. (Una luz azul toma al Sr. Suárez, y una blanca al retrato.)

(Toda la escena deberá proyectar un ambiente de magia. Los efectos de luz deben envolver a Suárez, al payaso y al retrato, mientras los demás perfilarán sus siluetas estáticas. Excepto el joven payaso que se sentará sobre un baúl de guardar utilería. La luz debe tomarle a él también.)

(Cantando)

Frente a tu viejo retrato muy privadamente
canté una canción
No había llanto en mis ojos,
Ni sufrimientos en mi alma,
Pero en medio de la calma,
Surge una queja de amor.

¿Porqué razón, conservo este viejo retrato?

¿Porqué razón, le hablo y le observo entre ratos?

Pregunto yo ¿cómo es que ha quedado atrapado, mi corazón febril, sin poder resistir, aquel inolvidable abril?

Y lleno de pasión prisionero quedó en el embrujo de tu amor.

(La luz sube de nuevo rompiendo la atmósfera de tristeza).

Evelyn: Bueno, bueno. Nada de eso ha pasado. Eres aún joven y yo estoy aquí... para siempre...
 ¡Hagámos una fiesta! ¿Acaso no soy la reina del Circo? Pues ordeno que todos los corazones se alegren. ¡Que haya música, color, alegría! ¡Oh pintor, ojalá y fueras un duende para que alfombraras de flores nuestras calles y pusieras faroles en las tiendas. (Suárez extrae una corona del baúl donde antes estuvo el payaso sentado).

Señor Suárez: (Ríe satisfecho. Coloca la corona de cartón dorado sobre la cabeza de Evelyn)
 Es tu fiesta, Evelyn. Sé feliz.

Evelyn: (Cantando)
 Que se alfombren de flores nuestras calles,

Que adornen con faroles nuestras
tiendas

Que disparen cañones y cohetes,
Pues hoy mi corazón está de fiesta.

Que toque buena música la orquesta.

Que al frente marchen como mil soldados.

Que suenen las trompetas y que busquen
una carroza con trono dorado.

¡Es primavera para mi

y voy a cantar y voy a reír!

¡Oh mundo espera por mí!

¡Es hora de vivir!

Es mi fiesta mi amor

Es mi fiesta

Hasta el aire es primaveral

Y las flores hoy visten sus

galas, para mi fiesta de carnaval.

Todos: Es su fiesta sí, sí

Es su fiesta, etc.

(Todo este número debe proyectar alegría, triunfo, juventud. La coreografía debe tener presente que hay que elevarla a la altura de una reina.) (El payaso joven, vistósamente ataviado, observa.)

Escena 4

(Felipe, pintor, Evelyn, Sr. Suárez) (Antes de terminar el cuadro coreográfico anterior, Evelyn nota la presencia de un gallardo ca-

ballero, que hace su entrada en una forma arrogante. Presta poca atención a Evelyn mientras ésta canta. El caballero conversa ad-lib con el pintor. Luego se dirige al cuadro y le observa mientras finaliza la canción).

Felipe: ¿Hace mucho tiempo entonces que terminó la función?

Pintor: Como ya le he dicho antes. Ha sido todo un éxito. Hace un momento brindábamos con champán por tan buena suerte, y por la boda del señor Suárez, el propietario del circo.

Felipe: ¿Ah, pero se casa por fin el solterón empedernido?

Pintor: ¿Le conoce?

Felipe: Le conozco y le admiro como comerciante. Aprovecha los talentos ajenos para "hinchar" sus bolsillos. Hoy es un hombre de dinero.

Pintor: Al que Dios se lo dio, San Pedro se lo bendiga. Para todo hay que tener talento.

Felipe: ¡Ya veo! El suyo es el de pintar. Tal parece que San Pedro no se lo ha bendecido mucho.

Pintor: Se hace lo que se puede. Se vive con prisa en estos tiempos, y hay que comer.

(Evelyn se acerca. Antes había estado hablando con el payaso joven. El entrecuento de la comparsa no debe eclipsar el diálogo entre el pintor y Felipe).

Evelyn: (al pintor) ¡Todavía me hace burbujitas el champán en la cabeza! Tengo una felicidad que me oprime el pecho, un ansia de llorar y reír a la vez. ¿Habrá tanta fiesta de sol por las veredas? ¡Gracias por el hermoso retrato que me has pintado!

Pintor: ¡Evelyn! Ningún pintor podrá pintar tu verdadera belleza. Es un algo etéreo, místico diría yo, donde no llegan los pinceles.
(Evelyn no disimula la buena impresión que le causa el visitante).

Felipe: (Distraído) ¿Es la joven del retrato?

Evelyn: Servidora. Mi nombre es Evelyn.

Felipe: (Mirando la pintura) Llámeme Felipe. Es un grato honor el conocerla.

(Evelyn intenta tenderle la mano, pero Felipe no se percata de ello y prosigue su conversación con el pintor.)

La misión de ustedes los pintores es muy especial; delicada. Penetrando silenciosamente en la belleza para atraparla, para perpetuarla. Hay que tener buen ojo para eso... encontrarla y plasmarla en su esplendor antes de que su esencia se disipe.

Pintor:

Así es. ¿Ha notado lo efímera que es la belleza de una flor? Cuando el poeta termina de cantarle, o el pintor la levanta en un lienzo, comienza a marchitarse. La flor nunca se entera, pero todos disfrutaremos de lo que era cuando ya no lo sea más.

Evelyn:

Una flor, siempre es una flor. Marchita, seca, deshojada, pero una flor.

Felipe:

Pero ya no será tan bella. Tómese usted por ejemplo en este retrato. Joven, hermosa, saludable. Guarde bien esa pintura porque llegará otro abril, donde notará la gran diferencia.

¡Es ley de la vida!

Evelyn:

¿Trata de deprimirme? Pues si le satisface saberlo, lo está consiguiendo.

Felipe:

No es mi intención, señorita. Todos pasamos por la misma prueba. Unas la superan y entran a la madurez con dignidad. Otros, desgraciadamente se aterrorizan ante los primeros signos de la vejez. Agradezca al pintor que atrapó este instante maravilloso, donde usted es la imagen personificada de la primavera. Cuando note que ya no son tan firmes sus carnes, tendrá un buen recuerdo de lo que fue, cuando ya no lo sea. ¡Si, es muy especial el arte de la pintura! Muy especial.

Pintor: Evelyn no tendrá mucho tiempo para mirar ese pobre retrato. Ya le pintarán otros con mejores colores y mejor estilo. Será la esposa del señor Suárez y él la hará feliz.

Felipe: ¿No es muy joven para el señor Suárez?

Evelyn: (Sacando fuerzas de su desorientación) El amor no tiene edad. Es caminar entre gente desconocida, aferrada al brazo del ser que se ama. Es seguridad, paz, entre las voces de la monotonía. El señor Suárez, me infunde toda esa fuerza. Ha sido como un padre para mí.

Felipe: ¿Cómo un padre? (ríe) Le auguro un gran aburrimiento mi querida amiga.

Evelyn: (Ingenua) ¿Por qué?

Felipe: El amor es otra cosa. Es deleite enfermizo, pero deleite. Es vibrar con la misma melodía. Es ver por sus ojos, llorar con su llanto, reír en su risa, y muchas otras cosas que ahora no podría explicarle.

Evelyn: (Extasiada) ¿Es usted poeta?

Felipe: No, soy tirador de cuchillos. También yo al igual que el pintor necesito buen pulso para dibujar la silueta de la hermosa mujer que actúe conmigo.

Evelyn: Y ella... ¿quién es?

Felipe: A eso he venido, a buscar otra.

Evelyn: ¿Mató a la anterior? (horrorizada)

Felipe: ¡Peor que eso! Se casó con el pianista del espectáculo. Ahora no la deja debutar. Necesito ver al Sr. Suárez. ¿Estará disponible?

Evelyn: (Señalando) Está en el carromato. Es el primero. Iba a revisar unos libros, pero lo atenderá.

Felipe: Sí, yo sé que me atenderá. (Mutis hacia el carromato) (El payaso joven sigue a Felipe con la mirada. Luego extrae del baúl unos malabares para limpiarlos.)

Escena 5

(Evelyn, Otto, Pintor)

Evelyn: Ese hombre es desconcertante.

Pintor: ¿Te ha impresionado Evelyn? (Arreglando sus pinceles)

Evelyn: Simpático no es. Galante, tampoco.

Pintor: ¿Arrogante y atractivo. ¿No Evelyn?

Evelyn: Cuando me mira, que son pocas las veces, me da la sensación de que la sangre me bulle en las venas. Como si yo fuera una inmensa burbuja de champán levitando en el espacio.

Pintor: ¡Peligroso, muy peligroso!

(Entra Otto por lat. izq. portando un cartel de propaganda)

Otto: ¿Se enteraron? Llegó el gran Felipe! El lanzador de cuchillos más aclamado. ¡Miren! (muestra el cartel) Tengo un cartel de su propaganda. Con suerte conseguiré su autógrafo.

Evelyn: ¿Quién te lo ha dado?

Otto: Uno tiene sus conecciones. Tengo el carrromato adornado con carteles de estrellas famosas: de verdaderas estrellas como él. (Con sarcasmo marcado)

Evelyn: Ya veremos si su número es tan bueno como dice la propaganda.

Otto: ¡Ah! ¿Pero qué te figuras? ¿Qué el gran Felipe debutará en este circo de segunda? Él es estrella de teatro, de coliseos, ¡Tú qué sabes! ¿No te has fijado en su porte? Es esbelto, arrogante...

Pintor: Ya lo hemos visto Otto. Ahórrate la descripción. ¿Quiéres dejarnos en paz?

Otto: ¿Y dejan que uno hable tanto habiéndolo visto? ¡Dios qué hombre majadero! A tí te hace falta una buena mujer para que le gruñas a ella. (Intento de mutis) ¡Ah Evelyn, quedaste de lo más mona en el retrato! Sobre todo mona. (Se dirige al carrromato y golpea con los nudillos. La puerta

se abre y aparecen el Sr. Suárez y Felipe. Algunos payasos ensayan, otros limpian sus herramientas de trabajo. Un vendedor de globos habla en el foro con varios niños. Los niños juegan con pompas de jabón. Evelyn habla ad-lib con el pintor). (El payaso más que limpiar sus malabares, observa.)

Escena 6

(Sr. Suárez, Felipe, Evelyn, Otto)

Sr. Suárez: Sí Felipe, se darán funciones todos los días. Esta plaza es buena. Si quieres ver el circo en función tendrás que esperar a mañana. Así podrás ver a Evelyn, la reina del circo, que parece haberle robado toda la gracia y belleza a Afrodita. Mañana la verás.

Felipe: (sirviéndole champán a Suárez y luego a él mismo)
¿Y entonces por qué tanto público si por hoy todo ha acabado? (bebe)

Suárez: A los niños les gusta ver a los payasos y acróbatas practicando, y de eso se aprovechan los vendedores de globos, el pintor, los fruteros...

Felipe: Sí; Siempre alguien se aprovecha de alguien ¿no Sr. Suárez?

Sr. Suárez: Yo saco provecho de mi trabajo. La vida ha sido dura para mí, pero me considero un triunfador. He caído pero me he levantado, escarnecido pero sublimado como el Quijote.

- Felipe: Más me recuerda usted a Sancho que al Quijote, si me perdona.
- Sr. Suárez: No importa lo que te parezca. Sé lo que soy y hacia donde voy. Pero descuida, te perdono. Voy a casarme, estoy enamorado...y es abril. (Al decir ésto, el Sr. Suárez hace un gesto de brindis con la copa.)
- Sr. Suárez: Con frecuencia me he culpado, hasta volverme loco de no haber entendido el amor que me ofrecía Francesca. La única persona que se acercó a mi vida cuando apenas yo hacía pinitos en la vida de circo.
- Felipe: Yo nunca aprobé esos amores, pero entonces era muy pequeño para comprender la viudez de mi madre.
- Sr. Suárez: Yo también poseía un tesoro. El de la juventud. Lo mismo que decía a ella, le decía a las demás. Tú también habrás hecho lo mismo. Ya ves, un día desapareció contigo dejándome una carta que hasta hoy, ha sido mi tormento. Ahora, gracias a Evelyn me he dado cuenta que la vida es algo más que un reloj en la mano, o un partido de fútbol, y he podido ver cuán poca importancia tiene, dentro de una larga vida, el haber obrado mal en una sola ocasión.
- Felipe: Tal vez sea yo quien deba estarle agradecido.

Mi madre era una viuda joven que perdió la cabeza por un empresario que la dejó llorar sobre su hombro. Quizás su debilidad me hizo a mi fuerte. No la culpo, no descuidó mi educación, mientras escondía sus lágrimas.

Poco a poco se fue acabando, hasta que vino el final. (triste)

Sr. Suárez:

Lo sé y lo siento, desde entonces mi vida me pareció absolutamente insensata e inútil.

Temía que mi pesimismo y melancolía amargaran la vida de los que me rodeaban. Sé que no te soy simpático, pero no puedo hacer nada al respecto.

Felipe:

Suárez, usted tuvo la oportunidad de enmendar su error cuando me presenté aquí hace unos años, en busca de trabajo.

Sr. Suárez:

¿Es qué no comprendes muchacho? Aún estaba muy reciente la herida, tenerte junto a mí, hubiera sido imposible. Ver tus ojos reprochándome continuamente lo que yo trataba de olvidar. Además, era un riesgo para mí. Apenas comenzabas a manejar los cuchillos. Eran otros tiempos, yo no tenía experiencia, tenía que estar seguro. El tiempo ha demostrado tu arte, tu destreza. El que es bueno y tiene calidad, triunfa. Tú mereces mis respetos, muchacho, aunque sé que no me perdonas.

Felipe:

Lo que no perdono Sr. Suárez, es que existan personas en el mundo sin visión. Gente que no pueda ver más allá de las superficies. Usted no parece haber sufrido demasiado. Yo diría que se le ve más lozano y saludable.

Sr. Suárez:

Sólo te pido que no revuelques el pasado. Déjame disfrutar esta liberación. Cuando Evelyn llegó, me redimió. Dejé que se muriera de tedio la tristeza, y comencé de nuevo a vivir.

(El coro que estará compuesto por toda la gente de circo comenzará a cantar) (Todo esto ocurre mientras limpian el carromato y sus herramientas.)

Coro:

Abril, abril

Llegaste para mi

Abril, abril

Con tus colores mil

Abril, abril

Tu luz derramó en mi

los destellos más

brillantes

despertando mi existir

y ahora es fascinante

Siempre cuando llega abril

(El Sr. Suárez debe proyectar una expresión alegre cuando Evelyn se le acerque en el sólo que él interpreta)

Sr. Suárez: (cantando) (Evelyn se acerca y él la abraza)

Es el olor de la tierra que cautiva.
Y el perfume de la brisa que domina
Y el canto de las aves que fascina

Evelyn y Suárez:

La rá, la rá (La escena debe estar llena
la rá, la rá de un vivaz entusiasmo.
la ra, la rá Felipe les mira con ojos
La rá inquisitivos. Evelyn de vez

Coro: Abril, abril, etc. en cuando le mira atemorizada.)

Felipe (al Sr. Suárez) Son muy alegres y simpáticos. ¿Siempre
trabajan con ese entusiasmo?

Sr. Suárez: Les trato bien. Les doy compensaciones.
Hemos hecho una gran familia. Desde los
que limpian las gradas y los carromatos
hasta los que son estrellas, sienten que
ésto les pertenece.

Felipe: ¡Han tenido suerte! Esta es una buena
plaza. Pero no nos engañemos, el circo
no les pertenece. Pertenece a usted.
Aquí, el payaso seguirá siendo payaso
siempre, y sus hijos nacerán aquí y
seguirán el camino de los padres (acercán-
dose el payaso)

Sr. Suárez: Es la magia del circo, Felipe. Son pocos
los que pueden escapar de este mundo
maravilloso. El que lo consigue, tarde
que temprano, regresa. ¿Acaso no has
regresado tú? Aquí hay lugar para tí,

cuando quieras. (El payaso guarda sus malabares).

Felipe:

Usted se equivoca Sr. Suárez. No ando buscando empleo. Tengo un nombre, pago bien y necesito una mujer hermosa para mi acto.

Sr. Suárez:

Quiero lo mejor para mi espectáculo, y tú eres lo mejor. Yo también pago bien. Todos tenemos esqueletos en el armario. Mi error de juventud lo he superado con esfuerzo, amor y trabajo. Por eso no me asusta tu mirada de reproche. Me siento libre de eso, que con expresión bastante vaga, llamamos "conciencia". (Abraza a Evelyn y la besa en la mejilla. Ésta da la impresión de no entender nada. Otto intenta que Felipe autografe su cartel. Felipe le ignora y Otto da pataditas de fastidio, chasqueando la lengua).

Otto:

¡ Señor Felipe, su autógrafo, por favor!

Evelyn:

¡ Otto! ¡ Sh! (gesto de que guarde silencio)

Otto:

¡ No permiten a uno hablar! ¡ Que fastidio! Y dale que te dale con "te ofrezco trabajo" y el otro que no quiere, y ésta con que "cállate"! (Aparte)

(Mientras Otto argumenta, Felipe se sirve una copa, y el Sr. Suárez habla con Evelyn ad-lib) (El payaso se detiene a contemplar el retrato)

Felipe: (Saboreando el champán) ¡Muy fino se le ha puesto el paladar Sr. Suárez!

Sr. Suárez: Nos va bien Felipe. Te ofrezco un empleo y no lo quieres. Buscas una mujer hermosa y vienes al Circo Suárez. Aquí hay mujeres hermosas pero dudo que alguna quiera abandonarme. (Mira a Evelyn quien le sonríe)

(El payaso vuelve la mirada hacia ellos)

Felipe: ¡Oh eso es imposible! Desprenderse usted de su materia prima. ¡La fuente de sus ingresos!

¡Sus tesoros humanos! Esta señorita por ejemplo.

Evelyn: (interviniendo histérica) Usted tiene la virtud de sacarme de quicio, caballero, cualquiera que sea su nombre. Si estamos aquí es porque queremos, porque nos gusta. A mí nadie me obliga, no soy materia prima

¡Soy una mujer!

Felipe: (Cínico) ¡Ah es una mujer! Por un momento pensé que era una marioneta que el Sr. Suárez hacía bailar cuando se sentía aburrido; como ocurrió con mi madre.

- Sr. Suárez: Felipe! Te exijo respeto para esta mujer.
 ¡
 (El payaso se pone tenso)
- Felipe: Hace mucho tiempo en mi corta edad yo
 ¡
 exigía respeto para mi madre! Una mujer triste, hija de payasos, viuda de un trape-cista que dejó su vida haciendo su mejor acto. Una historia vulgar. Un hombre surge en medio de esa tristeza y aprende de ella todo lo que sabe de circos.
- Suárez: ¡Cállate! (Levantando su voz por sobre
 ¡
 la voz de Felipe)
- Otto: La hecatombe! (aparte)
 ¡
- Felipe: Una mujer con juventud y hermosura, que se aferró a una promesa que nunca se cumplió. Para usted una mujer más. Para mí, mi madre.
- Sr. Suárez: ¡Ya basta Felipe! Evelyn será mi esposa. Lamento lo que de Francesca pero...
- Felipe: ¡Ah perdón! Olvidé que se casará con esta joven. ¿Quién decidió ese absurdo, ella o usted?
- Sr. Suárez: (Lo toma por la solapa y lo sacude) ¡Mi
 paciencia tiene un límite!
 (Otto, Evelyn, el pintor, intervienen)
- Otto: ¡Paren ya de pelearse! (El pintor separa al señor Suárez. Felipe se arregla la solapa ecuánime) ¡Huy qué brutos!

Paz, paz, paz! Evelyn por favor dí algo
 1 que todo ha sido por tu culpa!

Evelyn: Al señor Suárez le debemos todo lo que somos.
 1 Nadie en presencia mía podrá insultarlo!
 (histérica) No conozco el drama del que
 habla, pero ya es suficiente.

Felipe: Excúseme usted, señorita. Tal vez de momento
 no comprenda porqué hablo así. Dicen que
 tiene usted talento. El talento no se puede
 tomar prestado. Se tiene o no se tiene.
 Usted dice que le debe mucho a él, pero ¿se
 ha puesto a pensar cuánto le debe él a usted?
 1 Usted es la estrella! 1 La reina del circo!
 El público viene a verla y él se llena los
 bolsillos.

Pintor: 1 Por favor márchese!

Felipe: Eso no es todo. Le debe algo más especial...
 1 Se ha rejuvenecido! Al extremo que ha querido
 pegarme. (Suárez lo mira fijamente)

Suárez: Te vas o no respondo de mí. 1 Ya descargaste
 tu veneno, trata de regresar por donde has
 venido sin que te tuerza el cuello!

Felipe: (A Evelyn) Estaré por ahí, cerca o lejos
 porque yo no le debo nada. 1 Y sé algo más
 importante! 1 La vida está más allá de las
 carpas de un circo!

(Intento de mutis)

Otto: ¿Y mi autógrafo? (a Felipe)

(Felipe toma el cartel y lo rompe) ¡Huy que rudeza de hombre!

(Felipe sale. Otto recoge los fragmentos mientras habla. Suárez decae ante los ojos de Evelyn. Todo el peso de sus años se deja sentir. Otto continúa hablando, el pintor observa el camino por donde marchó Felipe. Evelyn mira a Suárez) Otto con el cartel en pedazos sale. El pintor toma su caballete y lienzos. Pasa frente a la pareja que habla ad-lib) (El pintor se detiene ante el retrato, junto al payaso)

Pintor: Nunca había visto un rostro tan interesante. Tan fantásticamente sobreexcitado. Tan limpio de toda maldad y crueldad. Un rostro que me ofreciera la oportunidad de contemplarlo a mi antojo. Las pupilas brillantes, bajo los párpados inmóviles. Nunca había visto una cara tan fascinante y que de tal modo me atrajera. Sólo la pintura y yo, hablamos el mismo lenguaje. ¡Tuve suerte! ¡Perpetué el brillo de aquella mirada excitada por la alegría! No tengo por qué quejarme. (Durante todo este monólogo se escucha la melodía Aquel inolvidable Abril interpretada por un solo violín. La música continúa en la escena siguiente. El pintor sale.)

Escena 7

(Evelyn, Sr. Suárez)

Evelyn:

Ese hombre es un grosero. Te ha herido, lo sé. Pero recuerda, creo en ti. Eres un hombre bueno. Todo lo que tengo te lo debo a tí. Nunca te abandonaré. (Lo abraza. Él rechaza el abrazo sutilmente) ¡Ese hombre lo que ha hecho es mentir y mentir!

Suárez:

No Evelyn, no ha mentido. Viene a cobrarme una deuda. No se irá hasta que logre mi destrucción. (Cesa el tema musical)

Evelyn:

¿Le debes dinero? (Con ingenuidad)

Suárez:

Hay deudas que no se pueden pagar con todo el dinero del mundo. Se paga vida por vida. La madre de Felipe era una mujer hermosa, viuda y apagada. Le demostré que la vida no había terminado con la muerte de su esposo. La enseñé a reír de nuevo, a tener esperanza, fe en la vida. Ella me enseñó el mundo del circo. Me llevó de la mano por cada uno de los escollos que existen en este negocio.

Evelyn:

¿La amabas?

Suárez:

Creo que sí. Entonces era demasiado joven para comprenderle. Ella se cansó de esperar. Mi deseo de triunfar llenaba toda mi vida. Un día se marchó con su hijo. Yo tuve suerte en los negocios, mientras ella se consumía en vida. El hijo se hizo tirador de cuchillos. La verdad es que tuve miedo cuando hace algunos años me pidió empleo. Pensé que había desarrollado tal destreza con la idea fija de vengarse.

Evelyn:

No te imagino con miedo. (incrédula)

Suárez:

Lo he tenido. Tú me has redimido, Evelyn. Me siento joven, con deseos de vivir. No quiero que te suceda lo mismo. No quiero cometer el mismo error dos veces. Crucé ciudades en fiesta y terrenos yermos, prendido del brazo de aquella mujer; después le cavé una fosa a su ensueño.

Evelyn:

Conmigo será diferente. Siento que danzan las horas cuando estoy contigo. Ya te pertenezco, y después de abril, las horas serán inmortales.

Sr. Suárez:

Antes pensabas que tu mundo tropezaba con los muros del orfanato. Yo te ofrecí otros muros, tal vez más alegres, pero muros. Tú no me perteneces; quiero que lo sepas. Nadie pertenece a nadie. Ni aún nuestros hijos nos pertenecen. Más allá de las carpas del circo, hay una vida que espera por tí. Alegrías y tristezas que no son fabricadas por el champán, ni dramatizadas por payasos de circo. ¿Comprendes chiquilla mía? Aún quiero casarme contigo; ofrecerte la poca juventud que me queda. Pero quiero que sepas todo esto. Felipe no aceptó mi empleo, porque sabe que éste es un mundo falso. Además, tiene juventud y esperanzas, y sobre todo, es su propio amo. Te enseñé a desplegar tus alas, puedes elevarte si lo deseas.

Evelyn:

¿Te sientes mal?

Suárez:

Un poco cansado, Evelyn. Dormiré unas horas. No le tomes a mal todo lo que me ha dicho. Era muy pequeño cuando su madre y yo correteábamos por los circos en busca de una oportunidad. Francesca

conocía varios trucos de magia, pero yo no sabía nada. Felipe no ha contado los callos que tengo en las manos de tanto cepillar gradas. Cuando le volví a ver, apenas comenzaba a enderezar mi espalda y caminar con paso seguro. Y tuve miedo de sus ojos de reproche. Le dije que quería garantizar mi futuro en los nombres que brillaban. No quería la incertidumbre de un tirador de cuchillos, a mis espaldas. Si, Evelyn, hay un mundo allá afuera que he recorrido con mis pies descalzos. Y si es un pecado querer conservar éste que me dio zapatos, estoy condenado a morir con él o por él. (Intento de mutis)

Evelyn:

Te acompaño al carromato. Te prepararé café, y cantaré para que duermas.

Suárez:

No! Quédate y piensa! Lo que decidas será lo correcto para mí. Esta noche tu juventud me haría mucho daño. (La luz se va tornando azul) (Se escucha el tema musical de Aquel inolvidable abril, mientras Suárez observa el retrato) Este retrato y yo, envejeceremos juntos. Me sube por el cuerpo, del fondo de mí mismo, una sensación

de sueño y de cansancio. Estoy solo; conmigo mismo. Completamente solo. Si decides quedarte, no habrá aurora más hermosa que la de mañana. (Sin mirarla. Fijos sus ojos en el retrato) Pero si buscas otro mundo, los muros están abiertos. Tú encontrarás la vida. Yo estaré solo frente a tu retrato. (Sube al carromato. El payaso toma el baúl y sale; el tema musical se distorciona). (Evelyn queda sola, desorientada.)

Evelyn:

Siempre me he fabricado alegrías. He tomado prestadas las risas de los que me rodean. Recé cuando lo exigían, canté cuando lo pedían. ¡Oh Dios! ¿Qué soy? El hombre fuerte, la seguridad, ha desaparecido. ¡Virgen Santísima qué gran desamparo! ¡Que triste está mi sombra! Ella sabe que jamás ha reído con su propia risa, ni ha vibrado con su propio corazón. (Sobre una pared del carromato alarga los brazos de espaldas al público. La luz se torna roja. Fuera de toda realidad. Bailarines con capas, y sombreros de copa, y cuchillos plateados, aparecerán como

surgidos de la nada. Uno a la vez a cada acorde de la melodía. Rosas, rosas, rosas. Coreografía que sugiera una atmósfera de tensión creciente. La melodía debe comenzar con un instrumento de viento, como el clarinete, sugiriendo el sonido de un reloj de cu cú. Para lograr el climax, se irán incorporando los demás instrumentos de la orquesta hasta lograr la melodía completa distorcionándola. Al final de ésta, los bailarines amenazarán con sus cuchillos, en medio de la distorsión de la melodía, el carromato de Suárez. Evelyn grita, y se produce un apagón total.)

(Escena Evelyn, Felipe, Otto)

Evelyn: ¡Ahh!

(Durante el apagón desaparecen los bailarines, y cuando sube la luz, Felipe se encuentra cerca de Evelyn con un cuchillo en la mano, lustrándolo. Evelyn mira aterrada el arma.)

Felipe: No es saludable quedarse dormida fuera del carromato. Se suele tener pesadillas.
(Evelyn continúa mirando el cuchillo) ¿Qué le ocurre? ¿Le teme a mi herramienta de trabajo? Sólo estaba limpiándola. La pondré a un lado, así le volverá el habla.

Evelyn: ¿Porqué no deja ya ese cuchillo? Me pone nerviosa.

Otto: ¡Sí, que lo deje! (aparte)

Felipe: Me recuerdan a mi madre. Ella era la que los lustraba.

Evelyn: ¿Por qué odia tanto al señor Suárez? ¿Por su madre?

Felipe: Odio no es precisamente la palabra. "Rebeldía" me gusta más. Ahora piensa casarse con usted, tan niña, tan inocente. Mi madre no fue la única. Fue una de tantas para él. Pero pienso que se casa con usted ahora, para que le devuelva un poco de la juventud que va perdiendo. Sólo él sabe cuántas Francescas van por el mundo, pronunciando su nombre.

Evelyn: Mire Felipe, tal vez lo juzgue demasiado fuerte. El mismo admite que cometió errores. ¿Por qué no lo deja en paz?

Felipe: Es que tanto aborrezco al explotador, como al que se deja explotar. Para mí, son guiñoles que bailan cuando el titiritero tira de la cuerda. Me chocan las personas que como el agua toman la forma del envase en que se vierte.

Evelyn: ¿Y usted, no es así?

Felipe: No! Mientras pueda no quiero ser así. Trabajo
1

en lo que me gusta. Me voy cuando quiero. Mi maleta lleva escaso equipaje. Mantengo en buenas condiciones mis instrumentos de trabajo, y tomo un tren o un avión hacia cualquier parte.

Otto: ¡Que aparezca un avión o una chiringa, bruto!
(aparte)

Evelyn: ¡Debe tener su encanto vivir así! (con ilusión)

Felipe: Hago a un lado todo lo que pauté mi vida. Los relojes, los calendarios, las rutinas. (Mirando al cielo) Amo el cielo estrellado, las noches serenas, la libertad, (se acerca a ella) los besos. (Evelyn se pone nerviosa y se aparta de él.)

Tienes el cuerpo ideal para ser dibujado con cuchillos. (Evelyn demuestra más su nerviosismo)
¿Te gustaría? ¿Tomarías una maleta y mandarías todo al cuerno?

Otto: ¿Qué dijo de cuernos? ¡Si hablaran más alto!
(aparte)

Evelyn: La idea me atrae, pero él...

Felipe: Él, siempre él. ¿Y tú? ¿No eres importante?
¿Esperas que se case contigo, y comparta sus bienes?

Evelyn: ¡Me ofendes! Nunca pensé en eso.

Felipe: Perdona, tal vez un enano o un payaso te ofrezca un anillo algún día. ¿Quiéres pasar toda tu vida en un circo? ¿Quiéres conservar tu corona de cartón? ¿No te das cuenta? Todo ésto se cae, se desborona. Éste es un público eufórico que aplaude si guardas el equilibrio, si te caes, como mi padre, piensan que los han estafado; pasan sobre el cadáver y se van defraudados, sin recordar el nombre de quien estropeó su risa.

Evelyn: Aquí todos me quieren.

Felipe: Porque eres fácil de querer. Miles te amarán más allá de estas carpas! Después de abril, cuando te cases, si es que te casas, y el circo vaya a otra plaza, tendrás a un hombre cansado y aburrido, meciéndose en un sillón, mientras en tí hierva el deseo, la pasión que nadie podrá calmar.

Evelyn: (lo mira con temor) Me siento muy extraña cuando estoy contigo. Algo raro me invade. No sé, me confundes. Quizás sea la noche.
(Felipe le toma las manos)

Felipe: Estás temblando. Comienza a hacer frío aquí afuera. (Mira al cielo y de pronto exclama)
¡Mira!

Evelyn: ¿Qué?

Felipe:

(Cantando)

(Ella le mira
extasiada)

Esta noche sembró un ángel
sosiego y serenidad,
y los otoños cansados
Sus hojas renovarán.
En esta noche de luna
muy quedo te voy a amar
y te besaré en los labios
mientras suspira el palmar.

(Le toma las
manos)

En tus manos haré florecer
mil caricias de amor para mí,
Sé que el ángel partirá feliz
a encender un lucero por tí.

(Ella le vuelve la
espalda por no poder
resistir la tentación)

En esta noche de luna
Un niño sonreirá,
y en algún punto del mundo
Un ciego la luz verá.

Esta noche sembró un ángel
sosiego y serenidad
y habrá vendimia de flores
de amor y felicidad.

(La vuelve hacia él)

En tus manos...etc.

(Durante todo el tiempo que dure el trance romántico, una luz azul
debe envolver solamente a la pareja, manteniendo en sombras todo
lo ajeno a ellos)

Evelyn: (apartándose un poco de él sin perder la luz.
cantando)

Qué magia de amor
me habrás dado tú
que todo viste de azul.
Tus manos, tu voz
la fiebre en tu piel
y en tus ojos rayos de luz. (acercándose a
él)

Felipe: ¡Hora es de vivir!
¡Hora es de soñar!
Pues todo se viste de azul

Evelyn & Felipe: ¿Qué me has dado tú? / se repite
¿Qué sembraste en mí? /
cada día será un abril/

(Abre la luz azul a todo el escenario. Cogidos de la mano y cantando a dúo mientras se miran enamorados hacen un mutis lento, Evelyn y Felipe)

Escena 9

(El carromato se abre y aparece Suárez con una copa en la mano mirándolos marchar. Todavía se escuchan sus voces en la lejanía. El cuchillo, que ha sido olvidado, Suárez lo toma y lo contempla por un momento. Lo devuelve al lugar donde estaba originalmente. (La misma mesa donde al principio se puso el champán) Se para de espaldas a la mesa y de frente al lateral por donde marcharon

Felipe y Evelyn. Un ventarrón comienza a la vez que los fuertes
acordes de la canción Tener que renunciar. El sonido del viento
va bajando, mientras Suárez canta, contemplando el camino.)

Suárez:

¡ Tener que renunciar
A todo desde hoy
Es tener que morir
con ganas de cantar!
¡ Cerrar los ojos hoy
a todo porvenir!
Es decirte a tí adiós
y tratar de reír.
Y caminar, y girar
hasta llegar.
Y preguntar ¿Dónde estoy?
¿Y adonde voy?
Al fin descubrir
tu nombre allá en un lucero
Después renunciar
y abandonar lo que más quiero.
¡ Y gritar y llorar
hasta alcanzar,
de Dios el trono
tan sublime y celestial!
Ya terminar,

Cuando apenas pude amar
¿Por qué un lucero con su
nombre brillará?
¿Porqué un lucero con su
nombre brillará?

(Queda totalmente destruído apoyado sobre la mesa. La orquesta sigue los acordes y Suárez lanza una última mirada al camino.)
(El payaso joven aparece a sus espaldas. Mira el camino, y se sienta en el suelo.)

Tercer acto

Primera escena - Un hombre y una mujer.

Al descorrerse el telón, una mujer de unos cuarenta años cuenta las ganancias del día mientras anota en un libro. De vez en cuando coloca el lápiz que usa en la oreja para seguir contando. La mujer se encuentra en un pequeño ventorrillo, pintado sin gusto de un color amarillo, donde en letras rojas, resalta el nombre "MERCADO EL BUEN AGUERO". Nos es posible ver a la mujer a través del mostrador-ventana, que se cierra por una puerta corrediza desde arriba. El personaje conversa con alguien que está en el interior y a quien no podemos ver por el momento. Luz crepuscular.

Mujer: Todo eso que dicen son cuentos de camino. La gente habla demasiado. Si una se dejara llevar por habladurías...

Voz de hombre: No son habladurías; dicen que sobre este lugar pesa una maldición; por eso fracasaron los almacenes y la ferretería.

Mujer: ¡Fracasaron por torpes o por supersticiosos! ¿Qué hay de misterio en este lugar, excepto el payaso que viene todos los días?

Hombre: (Sale al mostrador y abre un maletín donde echa el dinero) Son leyendas de un circo que estuvo aquí hace veinte y tantos años. Le tienen miedo al viejo. Dicen que en ese baúl que lleva consigo, guarda los huesos de su patrón. (Con voz de misterio)

Mujer: ¡Huesos! En los huesos nos vamos a quedar si hacemos caso a los comentarios. ¡Chucherías! ¡Eso contiene el baúl! ¿No has visto que de ahí saca sus malabares?

Hombre: Es una persona extaña. Nadie anda por ahí vestido de payaso.

Mujer: ¡Ay! ¡Cómo se ve que hace días no te miras al espejo! ¡Mira lo que pareces! Si das más miedo que él. El pobre payaso no molesta a nadie. No habla, no pide, y hasta puede que sea la causa de que hagamos dinero. ¿No has

- Voz de hombre: No son habladurías; dicen que sobre este lugar pesa una maldición; por eso fracasaron los almacenes y la ferretería.
- Mujer: ¡Fracasaron por torpes o por supersticiosos! ¿Qué hay de misterio en este lugar, excepto el payaso que viene todos los días?
- Hombre: (Sale al mostrador y abre un maletín donde echa el dinero) Son leyendas de un circo que estuvo aquí hace veinte y tantos años. Le tienen miedo al viejo. Dicen que en ese baúl que lleva consigo, guarda los huesos de su patrón. (Con voz de misterio)
- Mujer: ¡Huesos! En los huesos nos vamos a quedar si hacemos caso a los comentarios. ¡Chucherías! ¡Eso contiene el baúl! ¿No has visto que de ahí saca sus malabares?
- Hombre: Es una persona extaña. Nadie anda por ahí vestido de payaso.
- Mujer: ¡Ay! ¡Cómo se ve que hace días no te miras al espejo! ¡Mira lo que pareces! Si das más miedo que él. El pobre payaso no molesta a nadie. No habla, no pide, y hasta puede que sea la causa de que hagamos dinero. ¿No has

visto cómo lo miran grandes y chicos? ₁ Mira!
(Saca unos billetes del maletín) ₁ Este lugar
es una mina!

Hombre: Los primeros días vienen por curiosear y compran.
Pero después unos a otros se van corriendo la
voz, y dejarán de venir como ha pasado con los
demás.

Mujer: (Saliendo del mostrador afuera) Contra eso me
previne. Por eso le puse ese nombre "El buen
aguero" Son otros tiempos, la gente ya no es
tan supersticiosa.

Hombre: (Sale afuera. Coloca el maletín en el suelo y
cierra la puerta del negocio con candado) Hoy
no ha venido. ₁ Ojalá y no volviera más!

Mujer: Deja las tonterías. Bien sabes que todo el que
ha puesto un negocio aquí, ha tenido que respirar
el aire que él respira. Es parte de este lugar.
Además, es un pobre viejo.

Hombre: Tengo planes de agrandar el negocio, pero cuando
estoy nervioso no puedo trabajar; y él logra
ponerme nervioso. ₁ Ahí viene como todos los
días!

Mujer: Hoy llega tarde. ₁ Lástima! A la gente le gusta
mirarlo.

Hombre: ¡Vámonos! Está soplando una ventisca; sabes que padezco de tos. (tose) (Comienza un viento suave y continuo)

Mujer: (Mirándolo y entendiéndolo su miedo) ¡Sí, ya sé! Te entra la tos cuando te pones nervioso. Lleva tú el dinero, me aseguraré que el candado esté bien cerrado. (Se asegura, y sacando de un bolsillo un pañuelo lo amarra sobre su cabeza. El hombre no quita los ojos del payaso quien cargando un baúl, lo coloca en el suelo y empieza a abrirlo con toda calma)

Mujer: Sí, está soplando una brisa fría. A lo mejor barre las hojas secas, ya que tú no lo haces.

(El payaso saca sus malabares, el hombre al pasar trata de ver el interior del baúl, pero la mujer lo hala fuertemente y hacen mutis) (Es un payaso con un traje llamativo, aunque muy deteriorado)

Escena II

(Payaso, Evelyn, mimos) (Imágenes de: Sor Teresa, Suárez y Felipe) (La escena a continuación debe expresar lo inexpresable. Los personajes deben proyectar un misticismo profundo. Se pretende personificar un sueño, un pensamiento, un mundo interior, perturbado por voces e imágenes. Evítese caer en la fantasía sin propósito. Continúan los vientos arrastrando hojas y papeles.

El payaso extrae del baúl el retrato de Evelyn y lo coloca en una pared del ventorrillo. Luego saca un cordel de farolitos dorados y los cuelga desde una pared a un arbusto. Toma sus malabares y se sienta sobre el baúl. Por el lateral derecho del actor entra Evelyn. Su paso es lento. Camina erguida a pesar de su madurez. Su cabello mal recogido, da lugar a que algunas mechas canosas jueguen con el viento. Al detenerse en medio de la escena se asemeja a una aparición. Viste ropa gris, sobria, de tejido ligero que le permite ondular con el viento. Su rostro denuncia las huellas del tiempo. El payaso la mira por breves momentos y continúa haciendo malabares. La actitud del viejo señala que es costumbre verla allí. Los efectos de sonido del viento continuarán hasta que Evelyn comience a "escuchar" las melodías de la época dorada del circo. La cesación externa del movimiento físico de Evelyn, cuando hace su entrada, no debe romper la línea o continuidad del movimiento interno. Cuando el personaje hable, más que palabras debe decir pensamientos. Después de permanecer estática unos segundos, como si fuera una estatua, se agacha para recoger unas hojas secas que hace crujir entre sus dedos. Entonces contempla el lugar con añoranza. Comienzan los acordes de las melodías del circo y Evelyn se desplaza de lugar en lugar buscando la procedencia del sonido. Fragmentos de la melodía del segundo acto ambientarán nuevamente el lugar. Evelyn sonríe satisfecha y comienza a caminar en todas direcciones.)

Evelyn: ₁Hola! (eco) ₁Hola! (eco) ₁Hola!

(Desilusionada, por no encontrar respuestas, se dirige hacia el retrato. Mientras lo contempla, un violín lejano deja escapar sus notas al viento sobre el motivo de Aquel inolvidable abril.
(la parte que corresponde al vals)

Felipe: (voice over) "Agradezca al pintor que atrapó este momento maravilloso..."

Evelyn: ¿Felipe? (buscándolo) (eco)

Suárez: (voice over) "Este retrato y yo envejeceremos juntos..."

Evelyn: ¿Suárez? (eco) (buscándolo)

(La melodía del violín se interrumpe cuando el payaso se acerca a Evelyn y rodeándola con su brazo izquierdo, le acerca la cajita de música, apartándola del retrato. Ella le mira al rostro.)

Felipe: (voice over) "Aquí el payaso seguirá siendo payaso siempre".

Suárez: (voice over) "Son pocos los que pueden escapar de este mundo maravilloso..."

(Evelyn camina junto al payaso hacia candilejas, sin dejar de mirarle. Él le acerca la caja de música y después la coloca en el suelo. Con dificultad, Evelyn se sienta a escuchar la melodía Rosas rosas rosas. El payaso vuelve a su baúl.

Evelyn: (Cantando con su voz entre cortada y baja)

Rosas, rosas, rosas

Solamente rosas (tose)

(A veces lleva el ritmo con la cabeza. Interrumpe para hablar)

Evelyn: Sí Sor Teresa, ofrendaré rosas a la virgen.
 Pero ahora estoy cansada. Vengo de lejos.
 Más allá de los muros del orfanato.
 ¡Ah! ¿No lo sabía? (ríe como una niña)
 Me escapé Sor Teresa. (se asusta)
 Perdóname Sor Teresa;
 Fue mi sombra la que escaló los muros.

Canta: Rosas, rosas, rosas
 Sí, me gusta el circo, Suárez. Me gustan los
 aplausos, la música, la alegría...
 ¡No me iré!... ¡Ahora sí que no me iré!
 Afuera no me gusta. Hay un rebaño humano que
 vuelve rutina la vida. Caminan asustados como
 en el orfanato y hacen cosas que no quieren hacer.
 Muchos son como tú, otros como Felipe.

canta: Rosas, rosas, rosas
 ¡Ah también allá hay payasos! Más allá de las
 carpas del circo. Payasos que no se quitan las
 máscaras con cremas. Si se le quita una,
 aparecerá otra, y otra y otra. ¡Máscaras como
 capas de cebolla!

canta: Rosas,..rosas...rosas...

Salté muchos muros. ¡Muchos! Viví el drama íntimo
de los apocados que siempre tropiezan con una
Sor Teresa, con un Suárez o...con un Felipe.

(riendo)

¡Felipe! (ríe) ¡Felipe!

Era horrible verlo con el rostro hecho una mueca.

(Se encoje de hombros) ¡No fue mi culpa!

(justificándose)

Le parecía que mis carnes ya no eran tan firmes;
pero todavía había fuego en mí.

Ya no le parecía atractivo mi cuerpo,
ni mis ojos brillaban más que un lucero.

No fue mi culpa.

Tampoco él se veía tan arrogante con un
cuchillo atravesándole el pecho, y los ojos
abiertos inyectados en sangre.

¡No fue mi culpa!

(canta)

Rosas, rosas, rosas.

(Se pone de pie con dificultad)

¡Llegó Evelyn la reina del circo!

(Más alto) ¡Estoy de regreso! ¿Dónde están todos?

(El payaso saca del baúl una corona maltrecha y se la coloca.

Sobre el motivo del vals Aquel inolvidable abril, danza con ella
los primeros acordes. Ella continúa bailando sola hasta que se
le cae la corona. Se rompe el encanto que la había hecho
sonreír y vuelve a su habitual tristeza. El payaso se sienta

Evelyn: (desorientada y llorosa por primera vez)

¡No fue mi culpa! ¡No fue mi culpa!

(Una luz azul ilumina por breves momentos las siguientes imágenes alternativamente Sor Teresa, Suárez, Felipe)

Sor Teresa: Culpable! (desaparece) (Tiro de luz azul)

Suárez: ¡Culpable! (desaparece) (Tiro de luz azul)

Felipe: ¡Culpable! (desaparece) (Tiro de luz azul)

Evelyn: (Gritando) ¡No! (Tapándose los oídos y los ojos alternativamente, pretendiendo escapar de ella misma. La escena se va a un rojo intenso donde mimos macabros comienzan a acercarse. En un ritmo ascendente se escucharán las voces con eco de Sor Teresa en un "miserere", de Suárez con un "¿porqué," y de Felipe con un "culpable". Todo alternativamente al compás de la danza de los mimos, por encima de sus voces Evelyn grita y se desespera.

Sor Teresa: Miserere, miserere, Santa María, madre de Dios...

Suárez: ¿Porqué, Evelyn, porqué?

Felipe: ¡Culpable! ¡Culpable!

Evelyn: No, yo no, mi sombra. ¡No! ¡Aléjense de mí!

(a los mimos) Hice lo que "ella" me dijo que hiciera.

Sor Teresa: Miserere, miserere, Santa María, madre de Dios...

Evelyn: (desorientada y llorosa por primera vez)

¡No fue mi culpa! ¡No fue mi culpa!

(Una luz azul ilumina por breves momentos las siguientes imágenes alternativamente Sor Teresa, Suárez, Felipe)

Sor Teresa: Culpable! (desaparece) (Tiro de luz azul)

Suárez: ¡Culpable! (desaparece) (Tiro de luz azul)

Felipe: ¡Culpable! (desaparece) (Tiro de luz azul)

Evelyn: (Gritando) ¡No! (Tapándose los oídos y los ojos
alternativamente, pretendiendo escapar de
ella misma. La escena se va a un rojo in-
tense donde mimos macabros comienzan a
acercarse. En un ritmo ascendente se
escucharán las voces con eco de Sor Teresa
en un "miserere", de Suárez con un "¿porqué,"
y de Felipe con un "culpable". Todo alterna-
tivamente al compás de la danza de los mimos,
por encima de sus voces Evelyn grita y se
desespera.

Sor Teresa! Miserere, miserere, Santa María, madre de Dios...

Suárez: ¿Porqué, Evelyn, porqué?

Felipe: ¡Culpable! ¡Culpable!

Evelyn: No, yo no, mi sombra. ¡No! ¡Aléjense de mí!

(a los mimos) Hice lo que "ella" me dijo que hiciera.

Sor Teresa! Miserere, miserere, Santa María, madre de Dios...

Suárez: ¿Porqué Evelyn, por qué?

Felipe: ¡Culpable! ¡Culpable!

(Todo debe llevar un ritmo monótono pero ascendente)

(En un estallido Evelyn estremece y rompe el ritmo)

Evelyn: ¡Dios! ¡Encuéntrame! ¡Libérame!

(Un tiro de luz blanca baña a Evelyn, y los mimos retroceden ante el mismo, perdiéndose en las sombras) Una melodía celestial comienza a escucharse y Evelyn parece encontrar la paz. Los brazos extendidos al cielo y el rostro bañado por una expresión serena. Dos mimos blancos surgen de las sombras, pero éstos no la atemorizan. Mientras baja la luz y se produce un apagón lento en el lateral derecho, en el izquierdo, sube la luz. Hay una anciana sentada en una sala de espera, aplastada por una luz amarilla. Es la sala de espera del hospital. Junto a ella una maleta pequeña estropeada por el tiempo. Sobre las rodillas de la anciana, una cajita de música activada. La mirada perdida en la nada.

Una enfermera y otro empleado, descienden las escaleras. El empleado toma la maleta y comienza a ascender. La enfermera coloca una mano sobre el hombro de la anciana con gesto suave y tierno. Tal parece transmitir en su expresión "Ya es la hora de partir". Los ojos de la anciana sin expresión; ni un músculo de su cuerpo se mueve. El empleado sigue ascendiendo, la enfermera cierra la caja de música. El telón comienza a correr lentamente a los acordes de Aquel inolvidable abril.

TELON

María E. Lasalle

Señorío Multidisciplinario
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Obramusical en dos actos razonables y un absurdo.